

CLAVES

PARA EL DEBATE PÚBLICO

Bogotá, Colombia, febrero de 2010, número 33

LOS PESOS PESADOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA

Brasil, México, Argentina y Chile, modelos de los cuales se puede aprender



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia y tecnología para el país

unimedios
centro de información

Sumario

El presente documento hace un repaso estadístico de los cuatro principales sistemas de Educación Superior (ES) en América Latina y el Caribe: Brasil, México, Argentina y Chile. Expone, además, la opinión del Director del Iesalc-Unesco y de los responsables del nivel terciario en los tres países hispanoamericanos, con el fin de mostrar los atributos y defectos de dicho nivel educativo en estos lugares.

Introducción

Como en ningún otro momento, América Latina está mejor preparada para conjurar las crisis internacionales. A diferencia de las décadas de los ochenta y noventa, cuando una debacle económica que azotaba una región lejana se constituía en el preludio de la hecatombe acá, los países que integran el subcontinente toman ahora más previsiones que finalmente atenúan el impacto de estos fenómenos y favorecen la toma de decisiones más acertadas por parte de los gobiernos.

Las naciones muestran mejores indicadores en lo social y económico e incluso con datos inéditos, por lo superlativos, en el Producto Interno Bruto (PIB) de muchos países, caso Colombia, Perú, Venezuela, Argentina y México, entre otros. Este factor les ha permitido resistir con mayores argumentos a las repercusiones de sucesos como, por ejemplo, la crisis financiera y el virus A(H1N1) en el 2009.

La educación no es ajena a esta tendencia y en la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES), realizada en Cartagena en el 2008, los ministros, funcionarios y especialistas en instrucción de los países del subcontinente hicieron públicos los avances evidentes en el campo de la formación, pero igualmente dejaron en claro que las diferencias frente a las regiones desarrolladas son profundas.

Aunque hay deudas pendientes en cobertura, movilidad estudiantil, investigación, financiamiento, deserción, posgrados y propiedad intelectual, entre otros asuntos, también es innegable que en la región hay varios sistemas de educación superior que han crecido y hoy dan respuestas más cercanas a las necesidades de la población de tener una formación de mejor calidad y que empiezan a conjugar varias de las cualidades necesarias para poder ser comparables en condiciones de igualdad y en plazos cercanos con sus pares de países desarrollados.

Por lo anterior, este número de la serie *Claves para el debate público* presentará una mirada general y estadística de los tres sistemas de Educación Superior (ES) de mayor envergadura de Hispanoamérica –según la clasificación por tamaño realizada en el 2006 por Carmen García Guadilla–: México, Argentina y Chile.

La investigadora venezolana ubicó a México y Argentina en el rango de los sistemas grandes (entre uno y dos millones de estudiantes) y a Chile, junto con Colombia, Perú y Venezuela, en el grupo de los medianos (entre un millón y 500.000 estudiantes)¹.

Las razones del enfoque de esta publicación son: conocer de manera más cercana cómo ha evolucionado la educación terciaria en estos países con los que Colombia tiene mucha similitud y dar el primer paso hacia la construcción de una política nacional de educación superior, planteada desde el primer claustro universitario de la Nación, que contribuya a dar un salto de calidad en este nivel formativo y que, adicionalmente, permita recortar la distancia frente a estos países vecinos y a otros más alejados que aventajan al país en esta materia.

¹ García-Guadilla, Carmen. Financiación de la Educación Superior en América Latina. En: *Informe Guni. Educación Superior en el Mundo 2006: La financiación de la educación superior*, p. 250.



Hace 18 meses se reunieron en Cartagena (Colombia) las autoridades en educación de los 34 países de América Latina y el Caribe con el fin de preparar la participación de la región en el encuentro mundial de París en el 2009. En esa ocasión, se avanzó en el allanamiento del camino hacia la confección de estrategias de Estado que fortalezcan la formación terciaria y que, a su vez, contribuyan al desarrollo de los países.

“Esas políticas deben apuntar al horizonte de una educación superior para todos y todas, tener como meta el logro de una mayor cobertura social con calidad, equidad y compromiso con nuestros pueblos; deben inducir el desarrollo de alternativas e innovaciones en las propuestas educativas, en la producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes, así como promover el establecimiento y consolidación de alianzas estratégicas entre gobiernos, sector productivo, organizaciones de la sociedad civil e instituciones de educación superior, ciencia y tecnología”².

Claves para el debate público consultó la opinión de José Renato Carvalho, director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (Iesalc), entidad que organizó dicho evento, con el fin de conocer cuáles son los atributos y problemáticas de este nivel educativo en la región.

Entre los aspectos positivos, Carvalho valora el interés alcanzado por las naciones de la región en el robustecimiento de los sistemas educativos del nivel terciario. “Creo que América Latina, en las últimas décadas, ha hecho un esfuerzo

² Declaración final de la Conferencia Regional de Educación Superior en América y el Caribe (CRES). Cartagena, 2008.



muy grande para mejorar sus sistemas de educación superior. No solamente para ampliarlo sino para transformarlo”.

Asegura que en los últimos 40 años los indicadores de la ES en esta zona han experimentado crecimiento pese a los inconvenientes vividos como las continuas crisis económicas y políticas, por cuenta de los regímenes dictatoriales.

“A despecho de todo este contexto de políticas de ajuste fiscal neoliberal se logró avanzar mucho en la consecución y configuración de un sistema de educación superior que hoy responde por cerca del 12 por ciento de la matrícula mundial. Esto es significativo porque tenemos el 8 por ciento de la población mundial, el 8 por ciento de la renta mundial y el 8 por ciento del territorio mundial”, asevera el funcionario brasileño.

Destaca la concientización alcanzada por los gobiernos acerca de lo importante que es el esfuerzo colectivo para afrontar y superar los retos y los problemas que aquejan al sector. Sin embargo, enseguida señala los puntos negativos al advertir que aún quedan cuentas pendientes por saldar en la educación superior latinoamericana.

Para Carvalho, el reto más importante es la inclusión de amplios sectores de la sociedad para los que la educación superior no es más que una quimera. Explica que este hecho contribuiría, asimismo, a mejorar los datos en aspectos como la matrícula.

“La población y el conocimiento son hoy factores importantísimos para la construcción del futuro de la sociedad latinoamericana y para que esta sea desarrollada. Por esto, tenemos que superar el reto de producir saber, y crear capacidades técnicas que permitan la superación de nuestros problemas históricos de pobreza, de hambre y de todo”, explica.

Brasil

A manera de registro, se publica el perfil estadístico de la educación superior de Brasil, país de habla portuguesa que, según García Guadilla, se encuentra en el rango de los megasistemas de formación, constituyéndose en el más robusto de América Latina por tener más de dos millones de estudiantes.

De acuerdo con las estadísticas del 2008, suministradas a *Claves* por el Iesalc, en Brasil se matricularon 5.633.133 estudiantes que cursaron programas curriculares en 2.252 instituciones universitarias. Esto representó un incremento del 4,1 por ciento frente al 2007.

En el periodo de análisis, del total de matriculados en el sistema de educación superior de este país, 2.905.466 estudiantes se registraron en el ámbito no universitario, conformado por institutos tecnológicos, escuelas superiores y otros tipos de establecimientos, y 2.685.628 se inscribieron en las universidades.

Por origen, las Instituciones de Educación Superior (IES) privadas recibieron más alumnos que las públicas. En efecto, en el nivel pregrado de las particulares se inscribieron 4.255.064 estudiantes y en las oficiales, 1.552.953.

Del total de matriculados en el sistema, 5.492.088 se registraron en pregrado (5.080.056 en la modalidad presencial y 412.032 a distancia) y 141.045 en posgrado (88.295 en el nivel de maestría y 52.750 en doctorado).

En el periodo de análisis, en el subsistema universitario se graduaron 914.457 estudiantes, de los cuales el 95,18 por ciento, equivalente a 870.386, terminaron en pregrado y el 4,82 por ciento, es decir 44.071 en posgrado, de los cuales 33.360 en carreras de maestría y 10.711 en programas de doctorado.

Un dato para destacar es la presencia importante del género femenino en este segmento de la educación. Las estadísticas muestran que del total de escolares matriculados en pregrado (sin incluir la educación a distancia), 2.772.828 fueron mujeres, lo que representó una participación del 49,22 por ciento sobre el total.

DATOS GENERALES DE LA REGIÓN (Datos actualizados a 2007)	
Población total (millones)	565,3
Crecimiento poblacional (% anual)	1
Superficie (Km ²)	20'420.960
Esperanza de vida al nacer (años)	73
Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos)	22
Ingreso nacional bruto (US\$) (miles de millones)	4.145,8
Ingreso nacional bruto per cápita, Atlas method* (US\$)	6.780
Tasa de desempleo (% del total de la fuerza laboral)	9
Tasa de alfabetismo en mujeres adultas (% de mayores de 15 o más años)	90
Tasa de alfabetismo en hombres adultos (% de mayores de 15 o más años)	92
Emisiones de CO ₂ (Toneladas métricas per cápita)	2

*Método utilizado por el Banco Mundial

Fuente: Banco Mundial.



Superficie (Km ²)	1'964.375
Población (a julio de 2009)	111'211.789
Tasa de crecimiento poblacional (%)	1,13
Mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos)	18,42
Esperanza de vida (años)	76,06
Desempleo (%)	6,2

Fuente: The World Factbook, CIA, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Capítulo III

Tiene el segundo mayor sistema de educación superior del subcontinente. Las cifras del Iesalc muestran que en México, en el 2008, se matricularon 2.705.190 estudiantes que cursaron programas curriculares en 4.228 instituciones universitarias. Esto representó un incremento del 3,1 por ciento frente al 2007.

En el periodo de análisis, del total de matriculados en la Educación Superior de este país, 2.428.144 estudiantes se registraron en el ámbito universitario, compuesto por licenciaturas normales y universitarias y 277.046 en el no universitario, de los cuales 91.530 eran técnicos superiores.

Por origen, las IES privadas mantuvieron predominio de estudiantes inscritos sobre las públicas. En las primeras se matricularon 1.945.934 alumnos (1.757.558 en pregrado y 161.376 en posgrado) y en las segundas entraron 374.122 escolares (366.978 en pregrado y 7.144 en posgrado).

Del total de matriculados en el sistema, 1.358.853 estudiantes estaban registrados en pregrado y 184.515 en posgrado (145.722 en maestrías y doctorados y 38.793 en otros tipos de niveles como diplomados y especializaciones).

En el periodo de análisis, en el subsistema universitario se graduaron 298.852 estudiantes, de los cuales el 88,55 por ciento, equivalente a 264.636, terminaron en pregrado y el 11,45 por ciento, es decir, 34.216, en posgrado, incluyendo maestría y doctorado.

El sistema de educación superior mexicano presentó semejanza en el ingreso por género. El 50,23 por ciento (1.358.853) fueron mujeres y el 49,77 por ciento (1.346.337), hombres.

En el periodo de referencia, la inversión del Gobierno mexicano en la educación superior respecto al Producto Interno Bruto (PIB) de México correspondió al 6,0 por ciento.



Cortesía: Secretaría de Educación de México.

Orígenes

Al poco tiempo del descubrimiento de América se produce el primer antecedente histórico de la educación superior de México, cuando en 1551, por cédula del rey Carlos I de España, se estableció la Real y Pontificia Universidad de México, “donde los naturales y los hijos de españoles estudiarían todas las ciencias a imagen de la Universidad de Salamanca”³.

A mediados del siglo XIX, luego de concluir la guerra contra Estados Unidos y la invasión de Francia, el país se vio abocado en una etapa de retroceso en la educación. Sin embargo, pronto se aplicaron correctivos que empezaron a darle un giro favorable al sector. Esto fue posible con la instauración de la República y la expedición de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, el 2 de diciembre de 1867.

“Reguló una nueva escuela básica, universal, gratuita y obligatoria, y creó la Escuela Nacional Preparatoria de donde emergieron generaciones de intelectuales, políticos y maestros interesados en el conocimiento de la ciencia, postulado central de esta doctrina. La educación superior se concentró en los institutos literarios y científicos, cuya ubicación se localizó en las capitales de los estados que integraban el país. De hecho, en algunos casos, éstos fueron la base para crear en el siglo XX las nuevas universidades locales”⁴.

Un siglo más tarde, en 1968, en México y en varios países europeos como Francia y Alemania se produjo un hecho de similares características, cuyo impacto trascendió profundamente en los cimientos de la educación superior y marcó su futuro próximo. En los tres casos, los estudiantes formaron movimientos que buscaban la reivindicación de sus derechos educativos y expresar el descontento con los gobiernos.

En México, este proceso fue respaldado por sectores académicos, de intelectuales y la ciudadanía en general. En una de las manifestaciones estudiantiles, ocurrida el

³ Dirección General del Archivo Histórico y Memoria Legislativa del Senado de México. Boletín informativo, año IV, No. 33, septiembre-octubre del 2004 y año V, No. 34, noviembre-diciembre del 2004.

⁴ *Ibidem*.



Rodolfo Tuirán Gutiérrez, subsecretario de Educación Superior de México.

2 de octubre, la Policía reprimió con dureza a los participantes ocasionando una cifra indeterminada de muertos, desaparecidos y heridos.

Tras la tempestad, representada en este hecho, vino la calma y hasta el crecimiento del sistema educativo en términos estadísticos. En los setenta se vivió una etapa de esplendor del nivel terciario. “Entre 1970 y 1980 la matrícula de educación superior a nivel licenciatura creció 330%, a nivel posgrado 550% y la tasa de absorción del grupo de edad de 20 a 24 años se duplicó”⁵.

La crisis económica de los ochenta no tuvo consideraciones con la educación y muchos analistas no dudaron en señalar a este periodo como perdido: “La educación en México era una zona de desastre, heredada de la crisis de los años ochenta, que no solo fue una crisis económica sino una crisis de un modelo de crecimiento y de instituciones y de expectativas, entre ellas las educativas. No había consenso en cómo hacerlo pero todos coincidían en que era necesario cambiar el rol del Estado en la educación”⁶.

En los noventa comenzó la etapa de modernización que se caracterizó por la aplicación de reformas orientadas a ampliar la cobertura y a dotar al sistema de unas reglas de juego claras en el propósito de alcanzar altos estándares de calidad en las universidades y de los contenidos de las carreras ofertadas a la ciudadanía. La puesta en marcha de programas de evaluación fue una de las estrategias utilizadas para tal fin.

Estructura

La educación superior en México está compuesta por una variada y compleja red de establecimientos que combinan la formación terciaria y tecnológica. Es diversa también la naturaleza de estas instituciones (universidades, normales y politécnicos) y se dividen entre públicos y privados.

⁵ Valenti, Giovanna y Castillo, Gloria del. *Mapa actual de la educación superior en México de cara al siglo XXI*, Tomo I, México: Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, IPN/UAM/Noriega ed., 2000, p. 650.

⁶ Guevara Niebla, Gilberto. *La catástrofe educativa*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

En total, son 11 los subsistemas que lo integran: universidades públicas estatales, escuelas normales particulares, universidades públicas interculturales, institutos particulares, universidades tecnológicas públicas, universidades politécnicas públicas, institutos tecnológicos públicos, escuelas normales públicas, centros públicos de investigación, universidades públicas federales y otras instituciones públicas.

Según cifras de la Secretaría de Educación de México, organismo responsable de regular y vigilar el sector, para el periodo 2008-2009, el subsistema más robusto era el de Instituciones Particulares, responsable del 32,9 por ciento de la matrícula y que contaba en este periodo con 1.485 establecimientos educativos. Fue seguido por las Universidades Públicas Estatales (30,1% de la matrícula y 56 instituciones).

Puntos positivos y negativos

Consultado por *Claves*, Rodolfo Tuirán Gutiérrez, subsecretario de la Educación Superior de México, asegura que la evaluación y el sistema de aseguramiento de la calidad son los principales atributos del sector.

“En materia de evaluación externa y acreditación, ha habido un avance significativo en los últimos años: en el 2003 había solo 741 programas evaluados y reconocidos por su buena calidad. En tan solo seis años su número se ha cuadruplicado. Hoy en día, hay en el país un total de 2,858 programas reconocidos por su buena calidad (de acuerdo con las evaluaciones realizadas por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior – Ciees y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior – Copaes), donde estudian poco más de la mitad de los estudiantes que integran la matrícula de educación superior”, explica el licenciado Tuirán Gutiérrez.

Otro aspecto positivo, según el funcionario, es la equidad. Mediante la utilización de diversos tipos de financiamiento, en México se ha logrado, en la última década, combatir flagelos como la deserción por falta de recursos económicos, fenómeno que ataca a los sectores más vulnerables de la población.

“Hace diez años no había un programa nacional de becas. Tres años atrás, en el ciclo escolar 2005-2006, se otorgaron cerca de 162 mil becas para estudiantes de bajos recursos; en el ciclo escolar 2009-2010 su número es superior a 315 mil becas, es decir, casi el doble. La meta para 2012 es otorgar 400 mil becas”, comenta.

En el último trienio, el presupuesto federal de la educación superior en este país creció cerca del 25 por ciento, equivalente a 15.000 millones de pesos mexicanos, al pasar de 63.000 en el 2006 a 78.000 millones de pesos en el 2009.

El funcionario explicó que, durante la actual administración del presidente Felipe Calderón, en ese país se instauró un modelo de financiamiento conocido como Fondos Extraordinarios de Concurso, por medio del cual se premia el desempeño de las instituciones de educación superior. Valoró que con este esquema, las Universidades Públicas Estatales aumentaron sus ingresos del 10 al 30 por ciento.

En cuanto a los aspectos negativos, el funcionario mencionó en primera instancia a los niveles bajos de cobertura que, según cifras oficiales, alcanzaron el 27,6 por ciento. La tasa de estudiantes que asiste a la universidad, de acuerdo con el licenciado Tuirán Gutiérrez, es todavía inferior a la media de los países avanzados y de algunos de sus vecinos geográficos.

“Se trata de una cifra baja si la comparamos con países de mayor desarrollo relativo, donde incluso se alcanzan niveles de 60, 70 u 80 por ciento. Estamos muy por debajo de países Latinoamericanos como Argentina y Chile, con coberturas de 60 y 50 por ciento, respectivamente. La Unesco ha estimado que se requiere de una

cobertura de educación superior de al menos 45 ó 50 por ciento para alcanzar los niveles de competitividad exigidos por los procesos de globalización. Esto quiere decir que México está, en el mejor de los casos, a mitad del camino, mientras que otros países se están moviendo mucho más rápido”, explica.

Como un segundo aspecto desfavorable de la educación terciaria en ese país, el funcionario menciona la baja tasa de programas o carreras que no han sido evaluadas y mucho menos han recibido cualquier certificación de calidad, lo que contradice, de alguna manera, el diseño y puesta en marcha de programas que buscan una mejoría curricular de las IES.

Soluciones

Para el funcionario, México deberá enfocar sus esfuerzos a enfrentar y afrontar con éxito tres retos sustanciales, lo que, según las previsiones del Gobierno, hará más competitivo a este segmento de la educación y más parecido y equiparable con los sistemas de los países del denominado primer mundo.

En este sentido, señala que el paso inicial es mejorar la financiación de la ES, estrategia para “reforzar el papel de las Instituciones de Educación Superior como agentes principales en la generación y transmisión del conocimiento, remover algunos rezagos estructurales relevantes, promover la eficacia y eficiencia del sistema de educación superior y constituir una auténtica red de universidades de clase mundial en el país. Es imperativo que éstas fortalezcan sus capacidades de actuación y gestión y se les garantice el financiamiento suficiente”.

El segundo es consolidar un “genuino” Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación. Asegura que, pese a los avances en esta materia y a la instauración de mecanismos que persiguen esta meta, se requiere enfatizar en la construcción de procesos más completos.

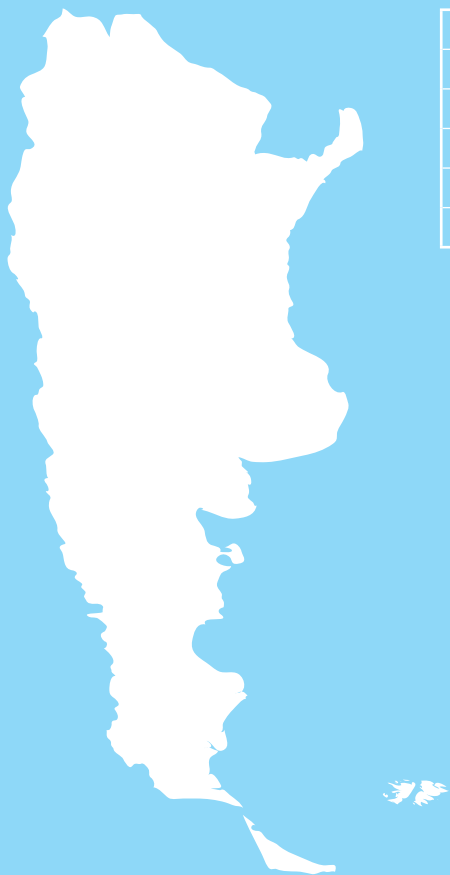
“Es preciso alinear y armonizar funciones, garantizar congruencia de propósitos y contribuir más efectivamente a la mejora de la calidad de la educación. Se requiere sobre todo establecer mecanismos eficientes y ágiles de coordinación de los organismos e instancias involucradas”, dice.

Por último, menciona que se debe trabajar en la “articulación e integración” de un sistema de educación superior “más flexible y abierto” que reemplace el actual, compuesto por una serie de subsistemas independientes, donde “los mecanismos de coordinación son débiles e incipientes”.

“Con este propósito en mente, se está conformando actualmente el Espacio Común de la Educación Superior Tecnológica. Se trata de una asociación estratégica en la que participan alrededor de 350 instituciones (entre Institutos tecnológicos descentralizados, institutos tecnológicos federales, universidades tecnológicas y universidades politécnicas)”, enunció.

En el ámbito local, el funcionario señala que el mejoramiento de los lazos de interacción entre la universidad y las empresas es fundamental tanto para “asegurar la calidad académica de los programas como para contribuir al desarrollo y la competitividad regionales”, y para el ámbito externo, enfatiza en la organización de los programas de internacionalización.

“Esto supone, entre otras muchas tareas, expandir los programas de movilidad de estudiantes y académicos, instaurar mecanismos efectivos de orientación e información, participar en los esfuerzos de convergencia de los sistemas educativos y contar con dispositivos eficientes para la transferencia, equiparación o la convalidación de títulos y la revalidación de créditos”, concluye.



Superficie (Km ²)	2'780.400
Población (a julio de 2009)	40'913.584
Tasa de crecimiento poblacional (%)	1,053
Mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos)	11,44
Esperanza de vida (años)	76,56
Desempleo (%)	9,6

Fuente: The World Factbook, CIA, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Capítulo III

Argentina tiene el tercer mayor sistema de educación superior de América Latina y el Caribe, superado únicamente por Brasil y México. Las estadísticas del Iesalc del 2008 así lo corroboran.

Los números muestran que en este país se matricularon en este nivel de formación un total de 3.325.715 estudiantes, quienes cursan en 2.159 Instituciones de Educación Superior (IES), lo que representó un inusitado crecimiento del 52,7 por ciento respecto al 2007.

En el lapso de referencia, del total de matriculados en la educación superior de Argentina, 2.320.702 escolares se registraron en el ámbito universitario, denominado también formal, y 1.023.013 en el no universitario o informal.

Por niveles, en el universitario o formal había 2.178.031 escolares matriculados en pregrado y 124.671 inscritos en posgrado. De este último segmento, 74.235 correspondían a doctorado y a maestrías y 50.436 a especializaciones.

En el 2008, en este país se presentó paridad entre el número de estudiantes inscritos en las IES tanto públicas como privadas. En el primer nivel se matriculó el 50,29 por ciento del total, es decir 1.672.639 alumnos, y en el 49,79 en el segundo, un total de 1.653.076 estudiantes.

De los inscritos en las instituciones públicas, el 76,73 por ciento, es decir 1.283.482 alumnos, lo hicieron en el nivel de pregrado y el 3,59 por ciento, equivalente a 60.115 estudiantes, en posgrado. En esta última porción del sistema educativo, 32.796 se matricularon en programas de doctorado y maestría.

Del total de estudiantes en los establecimientos del sector privado, el 51,52 por ciento (317.040) lo hizo en pregrado y el 3,25 por ciento (20.045) en posgrado. De este último grupo, 12.456 alumnos se matricularon en doctorados y maestrías.



Cortesía: Ministerio de Educación de Argentina.

En el subsistema universitario se graduaron 200.623 estudiantes, de los cuales 102.546 (52,12%) lo hicieron en el subsistema universitario y 98.077 (48,88%), en el no universitario.

En el nivel universitario, 94.909 terminaron sus estudios de pregrado y 7.632 de posgrado. De este último grupo, 3.173 se graduaron de programas de doctorado y maestría.

En el periodo de referencia, la inversión del gobierno argentino en la educación superior respecto al Producto Interno Bruto (PIB) correspondió al 0,71 por ciento.

Orígenes

Aunque la educación superior en Argentina nace en 1622 con la creación de la Universidad Mayor de San Carlos, los analistas coinciden en señalar que el primer momento trascendental se produce hasta 1885, cuando se expide la Ley 1597.

Pablo Buchbinder, autor de *Historia de las Universidades Argentinas*, señala: “El sistema universitario, que surgió a partir de la Ley Avellaneda, en 1885, estuvo orientado claramente hacia un modelo profesionalista. La universidad funcionaba como la institución del Estado que acreditaba la aptitud de un individuo para ejercer una profesión liberal”⁷.

Por su parte, Norberto Fernández Lamarra explica que, con este cambio legislativo, vigente hasta 1947, “se incorporaron parcialmente las áreas científicas y de humanidades. Se intentaron modernizar los estudios jurídicos y se propusieron reformas pedagógicas, pero el centro de interés continuaron siendo las profesiones liberales”⁸.

Otro hito del sector universitario se presentó en 1918. “Muchas reformas universitarias se han caracterizado por cambios parciales del sistema. Raras veces se han producido reformas globales, a la manera de la Reforma de Córdoba (1918), Argentina, que constituyó el primer cuestionamiento serio de la Universidad de América Latina y el Caribe (ALC)”⁹.

En el interregno entre 1918 y el término de la dictadura militar, el trato de parte del Gobierno con los dos tipos de educación superior fue diferente. “Las

⁷ Ver más en versión digital de *Revista Debate*: www.revistadebate.com.ar

⁸ Fernández Lamarra, Norberto. *La Educación Superior en la Argentina*, Buenos Aires: Iesalc, 2002.

⁹ López Segrera, Francisco. *Educación Superior Internacional Comparada: escenarios, temas y problemas*, Barcelona: Guni, 2007, p. 23.

universidades, desde la Reforma del 18, alternaron periodos de institucional fuera una de sus características, al menos, hasta la recuperación de la democracia en 1983. En cambio, las instituciones superiores no universitarias o terciarias, como también se las denomina en este medio, dependieron primero del gobierno nacional, hasta que a principios de la década pasada fueron transferidas a las jurisdicciones y nunca funcionaron con autogobierno”¹⁰.

Con el inicio de la nueva etapa democrática de la Nación argentina, la educación superior recuperó privilegios como la autonomía, y aunque durante la década de los noventa del siglo XX se presentaron desavenencias entre las universidades y el Ejecutivo por la aplicación de políticas económicas consideradas inconvenientes por la comunidad académica, Alberto Dibbern, secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de Argentina, en diálogo con *Claves*, valora los logros alcanzados en esta fase.

“De los últimos años, un logro de gran significación es la consolidación de un modelo de evaluación de la calidad orientado al mejoramiento de la calidad y con fuerte compromiso de financiamiento estatal. En estos momentos, la política de expansión territorial y social de la educación superior, atendiendo a la planificación de la oferta, a su pertinencia, a la retención, a la expansión del sistema de becas, busca consolidar y mejorar los niveles de inclusión logrados”, explicó Dibbern.

Infraestructura

Como se veía en la descripción de las estadísticas, la educación superior en Argentina está constituida por dos tipos de instituciones que ofrecen servicios de formación.

El primer grupo está integrado por los establecimientos universitarios, básicamente universidades e institutos universitarios, estos últimos dedicados a formar en un tipo de área disciplinar específica. En el campo curricular, estas instituciones pueden incluir en su portafolio de oferta académica todo programa de posgrado, pregrado y de enseñanza tecnológica y técnico profesional.

El segundo grupo lo componen las instituciones de educación superior no universitarias, divididas en tres grupos: IES de formación técnica profesional, IES de formación docente y Mixtas, que combinan programas de uno y otro tipo. A diferencia de las universitarias, estas instituciones tienen prohibido ofrecer programas que den títulos de pregrado y posgrado.

Los dos subsistemas incluyen establecimientos del sector estatal y privado. En el caso de las instituciones universitarias, las estatales son del ámbito nacional y del provincial, aunque la mayoría son de este último nivel. Por decisión gubernamental, las instituciones privadas no pueden tener ánimo de lucro.

La responsabilidad y la regulación del subsistema universitario está a cargo del Gobierno Federal por medio del Ministerio de Educación, el Consejo de Universidades (integrado por representantes de las universidades estatales y privadas y de las siete regiones) y los Consejos Regionales de Planificación de la Educación Superior (que son siete y corresponden a cada una de las regiones en las que se divide el país; es integrado por los rectores de las universidades de la región y los ministros de educación de las provincias, y es el espacio de planificación y de articulación entre los dos subsistemas).

¹⁰ Autores varios. *Educación Superior en Iberoamérica: Informe 2007*, Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo, Cinda, p. 86.

El subsistema no universitario es vigilado por los gobiernos provinciales, el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Consejo Federal de Cultura y Educación, del cual hacen parte los ministros provinciales de educación y es presidido por el Ministro Nacional. También participan como organismos de asesoramiento, planificación, promoción y ejecutores de políticas del Consejo Federal, el Instituto Nacional de Formación Docente (Infod) y el Instituto Nacional de Formación Técnica.

La acreditación institucional de las IES del orden nacional es responsabilidad de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau), mientras que para las instituciones provinciales esta labor es realizada por el gobierno local respectivo.

Puntos positivos y negativos

De acuerdo con el Secretario de Políticas Universitarias, el principal atributo de la educación superior de Argentina está arraigado en la esencia del Estado argentino. El funcionario destaca que este segmento de la formación ha alcanzado un protagonismo innegable dentro de la sociedad a lo largo de la historia, pese a los obstáculos presentados.

“Por un lado, se ha fomentado una profunda convicción democrática sostenida incluso a pesar de las dictaduras del siglo XIX, la creatividad e innovación respecto de su oferta académica, apoyada en la autonomía, la inclusión social y la accesibilidad (la universidad fue y sigue siendo, en gran medida, un factor de movilidad social ascendente de fuerte impacto, especialmente en las provincias)”, explicó Dibbern.

Un segundo aspecto destacado por el funcionario es la contribución académica al desarrollo de los diversos campos de la Nación. “La calidad de sus profesores, que se ha sostenido en antiguas y renovadas prácticas de formación, a pesar de los periodos de fuerte desinversión que ha padecido la universidad argentina, la tradición científica y de investigación y la extensión como modalidad institucionalizada de accionar en la sociedad. Un importante reconocimiento social”, agrega.

La otra cara de la moneda del sistema universitario argentino tiene que ver con asuntos relacionados con el quehacer instructivo. El Secretario hace inventario de los problemas que más afectan al sector.

“El alto nivel de fracaso y deserción, la duración excesiva de los estudios (vinculada a la mayoritaria condición de alumnos de tiempo parcial que caracteriza a su matrícula), los todavía insuficientes niveles de planificación del desarrollo respecto de prioridades y de articulación entre los subsistemas y con el nivel medio, que en parte se debe a los altos niveles de autonomía de que gozó el sistema y a la existencia de 24 jurisdicciones para la educación superior no universitaria”, explica.

Sostiene que las universidades fueron las primeras en buscar soluciones a estos inconvenientes, sin embargo señaló que, en el último tiempo, el Gobierno nacional ha tomado medidas más concretas. “Se implementaron con éxito diversos programas para la articulación dentro del sistema y con el nivel medio. El atraso de la inversión que, si bien se ha ido revirtiendo en los últimos años (el presupuesto universitario registró un incremento del 404% entre el 2004 y el 2010, llegando al 1% del PBI; los salarios docentes crecieron entre el 641,2%

y el 315,4% entre el 2003 y el 2009, de acuerdo al nivel de retraso que tenían las distintas dedicaciones), debe sostenerse a lo largo del tiempo para lograr una recuperación y el crecimiento requerido”, dice.

Soluciones

Para Dibbern, la estrategia para enfrentar y superar las falencias del sistema de educación superior en su país está apalancada en el aumento del presupuesto y en su distribución adecuada en puntos sensibles como el cuerpo profesoral.

“Argentina se propone seguir mejorando la inversión en educación superior, continuar con el mejoramiento del salario (se está haciendo en todos los niveles de educación), con el fin de incentivar la profesión docente y la investigación; debe incrementarse el porcentaje de altas dedicaciones en los docentes, especialmente en algunas unidades académicas de las universidades más grandes y tradicionales”, asegura.

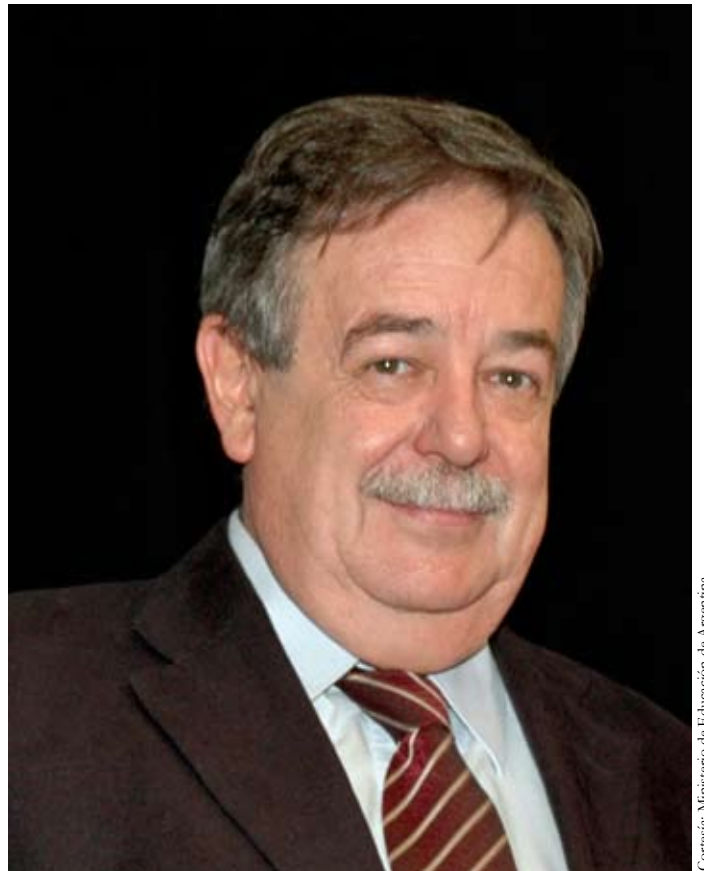
Otro aspecto fundamental en la búsqueda de un estatus para la educación universitaria argentina es el mejoramiento de los contenidos y de la infraestructura física de las instituciones universitarias, lo que contribuye a depurar y cualificar el saber ofrecido a los ciudadanos.

“La política de calidad para la universidad argentina se basa en un compromiso entre las universidades y el Estado en el marco del cual se realizan evaluaciones institucionales y acreditaciones independientes, a cargo de las propias instituciones y la Coneau, en el marco de pautas establecidas por el Consejo de Universidades, cuyos resultados dan lugar a planes de mejoramiento que financia el Estado en el marco de prioridades nacionales y regionales”, dice.

Según el funcionario, las acciones que desestimen a los estudiantes a abandonar prematuramente sus obligaciones académicas y que, por el contrario, los motiven a continuar sus labores académicas con la obligación de obtener resultados de excelencia, deben “promover la expansión de la oferta en su distribución territorial y la mayor inclusión de los sectores de menores recursos en un esfuerzo de todo el sistema educativo que incluye la obligatoriedad del nivel medio y el decidido incremento de los programas de becas”, plantea.

La producción de nuevo conocimiento también hace parte de la receta del Gobierno nacional argentino. “En investigación se han hecho importantes avances en los últimos años, tanto en la inversión como en la ampliación de las becas de formación; el objetivo es alcanzar los niveles europeos de investigadores sobre la población económicamente activa, aumentar la investigación en la universidad y la relación de la investigación universitaria con la innovación productiva y el desarrollo tecnológico de las empresas y el mejoramiento de la calidad de vida”, expone.

En cuanto a la financiación, el Ministerio de Educación propone la participación activa y real del sector productivo con inversión económica robusta. “Se promueve también el incremento de la inversión del sector privado en educación superior,



Alberto Dibbern, secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de Argentina.

Cortesía: Ministerio de Educación de Argentina.

que hoy está –de acuerdo a su dimensión– por debajo de la inversión promedio en los países desarrollados. La universidad argentina debe mejorar mediante la planificación y el ejercicio responsable de la autonomía, la pertinencia de su oferta de grado y posgrado, tanto en la distribución territorial como en la conexión con las necesidades socioeconómicas”, explica.

En menor proporción, aunque no menos importantes, el Secretario de Políticas Universitarias recomienda la articulación de todos los subsistemas, con el fin de facilitar la movilidad estudiantil en el interior y hacia el exterior del país, sobre todo, en un primer paso, hacia la Unasur. En segunda medida, señala que se debe incentivar el uso de las TICS y el fortalecimiento de la infraestructura, con el propósito de contribuir a que Argentina tenga herramientas más sólidas para desenvolverse en la sociedad del conocimiento.

“La política de nuestro Gobierno no tiene por objetivo la competitividad, entendida en el marco de una concepción de mercado globalizado, sino la construcción de un sistema de calidad solidario y pertinente, fuertemente vinculado a las necesidades de nuestro país y al mismo tiempo capaz de un creciente intercambio y cooperación con Latinoamérica y el mundo, que favorezca el enriquecimiento mutuo. Esta concepción está muy arraigada en la comunidad universitaria argentina, a tal punto que fue imposible, durante los gobiernos neoliberales de los años 90, imponer las políticas de mercado en el nivel superior por la resistencia de la comunidad universitaria”, afirma Dibbern.



Superficie (Km²)	756.102
Población (a julio de 2009)	16'601.707
Tasa de crecimiento poblacional (%)	0,881
Mortalidad infantil (por cada 1.000 nacimientos vivos)	7,71
Esperanza de vida (años)	77,34
Desempleo (%)	10

Fuente: The World Factbook, CIA, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Capítulo IV

Cuenta con el quinto sistema de educación superior de América Latina. En el 2008, según el Iesalc con información del Ministerio de Educación, en Chile se matricularon 804.981 estudiantes que cursaron en 186 establecimientos, lo que significó un crecimiento del 5,60 por ciento en comparación con el 2007.

Del total de estudiantes que ingresaron al sistema educativo terciario chileno, 546.208 se inscribieron en el subsistema universitario (universidades) y 258.773 en el no universitario (162.870 en institutos superiores y 95.903 en centros de formación técnica).

Por niveles, en el universitario había 510.112 estudiantes matriculados en pregrado, 25.348 inscritos en posgrado (maestrías y doctorados) y 10.770 en postítulo (diplomados y especializaciones).

En el 2008, el número de estudiantes inscritos en las universidades públicas y en las privadas fue parejo. En el primer nivel se matriculó el 54,03 por ciento del total, es decir 295.158 alumnos, y en el segundo, el 45,97 por ciento, llegando a un total de 251.050 estudiantes.

De los inscritos en instituciones públicas, el 91,00 por ciento (269.940 alumnos) lo hicieron en el nivel de pregrado, el 6,66 por ciento (17.993) en posgrado y el 2,67 por ciento (7.225) en postítulo.

Del total de estudiantes en los establecimientos del sector privado, el 95,66 por ciento (240.172) lo hizo en pregrado, el 2,93 por ciento (7.355) en posgrado y 1,40 por ciento (3.523) en postítulo.

En el periodo de análisis, en el nivel universitario de Chile se graduaron 90.543 estudiantes en pregrado, 5.949 en posgrado y 7.859 en postítulo.

De acuerdo con la Dirección de Impuestos del Ministerio de Hacienda, del total del presupuesto de Chile en el 2010, el gasto en educación constituye el 20

por ciento del gasto público total. Del gasto en educación, un 18,8 por ciento lo representa el gasto en educación superior y este valor corresponde al 3,78 por ciento del gasto público total.

Orígenes

A comienzo de la década de los ochenta del siglo XX, en pleno Régimen Militar, la educación superior en Chile fue objeto de la reforma más radical que modificó los cimientos de la formación en este nivel. Fue el punto de inflexión entre el pasado y el presente de la educación terciaria en el país austral.

“El Sistema Chileno de Educación Superior se reformó drásticamente con la legislación de 1981, año en el que pasó de estar conformado solo por ocho universidades financiadas por el Estado (dos públicas de carácter nacional y seis privadas) a un sistema diversificado con cuatro tipos de instituciones: universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica y establecimientos de educación superior de las Fuerzas Armadas y de Orden. La legislación permitió, además, la creación de instituciones privadas”¹¹.

Este periodo se denominó Neoliberal, porque se introdujeron políticas de apertura en las que el mercado entró al sistema sin objeciones. Más aún, asuntos vitales para el desempeño de las universidades públicas como la financiación sufrieron reveses que golpearon duramente el bolsillo de las familias chilenas.

“El mercado debía operar sin mayores restricciones para el comportamiento de las instituciones y con escasas exigencias de información, control de calidad y rendición de cuentas. Simultáneamente, se redujo de manera drástica el financiamiento directo a las instituciones estatales y privadas dependientes; se impuso a las instituciones la obligación de cobrar aranceles de matrícula que debían reflejar el costo real de impartir los diferentes programas; se favoreció una política de financiamiento de la demanda (pero con reducidos recursos destinados para este efecto) y se crearon nuevos instrumentos –de carácter competitivo– para el financiamiento de la investigación”¹².

Más adelante, ante la explosión masiva de universidades de todo tipo, en 1990 se crea el Consejo Superior de Educación Superior, que busca controlar esta situación al “administrar un nuevo sistema de supervisión de universidades e institutos profesionales privados, denominado acreditación, actualmente conocido como licenciamiento”¹³.

Diez años más tarde, en Chile comienza el proceso que conduce a la búsqueda de altos estándares de calidad en la formación impartida por las universidades con la creación de la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado (CNAP), que adelanta los procesos de certificación de este tipo de instituciones.

Infraestructura

El sistema de educación superior chileno está compuesto por tres tipos de instituciones: universidades, institutos superiores y los centros de formación

¹¹ Autores varios. *Informe: Educación Superior en Iberoamérica, el caso de Chile*, Santiago: Centro Interuniversitario de Desarrollo (Cinda), 2006, p. 14.

¹² Brunner, José Joaquín. El sistema de educación superior en Chile: un enfoque de economía política comparada. En: *Avaliação. Revista da Avaliação da Educação Superior*, edición especial, Volumen 13, número 2, Campinas, Brasil, julio de 2008, p. 462.

¹³ Ver más en la página web del Consejo Superior de Educación de Chile: http://www.cse.cl/public/secciones/seccioneducacionsuperior/educacion_superior_contexto.aspx



Universidad de Chile en Santiago.

técnica que realizan actividades académicas y de formación y que cuentan con el aval del Estado.

Esa autorización, denominada reconocimiento oficial, consiste en “la autorización que le concede el Estado para funcionar como tal y para otorgar títulos y grados académicos. Tal reconocimiento puede obtenerse mediante una ley o por decreto supremo del Ministerio de Educación, tras cumplir un conjunto de requisitos definidos en la LOCE”¹⁴.

En este país hay 58 universidades, 45 institutos profesionales y 74 centros de formación técnica, que junto a los 20 centros formadores distribuidos en las Fuerzas Armadas constituyen el sistema.

Por tipo de origen, en Chile existen dos modelos de establecimientos. Los públicos, conocidos como los del Consejo de Rectores o tradicionales, y los privados. El Estado financia en su totalidad a los primeros y otorga algunos beneficios económicos segmentados a los segundos.

“Los recursos públicos destinados a las instituciones de educación superior se asignan por dos vías fundamentales: fondos de libre disponibilidad, que se denominan Aporte Fiscal Directo y Aporte Fiscal Indirecto, e instrumentos de fomento específico para el desarrollo de la formación superior, ciencia, tecnología e innovación, a través de dos mecanismos: el Programa Mecsup y los instrumentos de la Comisión Nacional Científica y Tecnológica, Conicyt”¹⁵”.

En cuanto al tipo de títulos que expiden las instituciones, las universitarias pueden otorgar títulos del nivel técnico, profesional y de posgrado (maestría y doctorados), mientras que los institutos superiores y los de formación

¹⁴ Página web del Consejo Superior de Educación de Chile.

¹⁵ Ver más en las páginas web de Mecsup: www.mecsup.cl y del Conicyt: www.conicyt.cl



Cortesía: Ministerio de Educación de Chile.

Sally Bendersky, jefe de la división de Educación Superior del Ministerio de Educación de Chile durante la presidencia de Michelle Bachelet.

técnica solamente pueden graduar en esa categoría académica.

La responsabilidad del sistema reposa sobre el Ministerio, sin embargo las instituciones de educación superior pueden adquirir un nivel de autonomía mayor que les permite ejercer su misión sin injerencias del Estado, siempre y cuando se acojan a la legislación del país.

Puntos positivos y negativos

Consultada por *Claves para el debate público*, Sally Bendersky, jefe de la división de Educación Superior del Ministerio de Educación de Chile durante la presidencia de Michelle Bachelet, señala que uno de los principales atributos de la educación terciaria en su país es la apertura de las universidades a amplios sectores de la sociedad antes excluidos.

“El sistema de educación superior chileno ha experimentado una importante transformación durante la última generación. Desde un sistema elitista y de instituciones homogéneas, se pasó a contar con un amplio acceso y variedad de instituciones de diverso tipo, tamaño y vocaciones. Chile requiere contar con mayor y mejor capital humano, y por ello

el rol de la educación superior es clave, tal como lo señala el informe del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, que ha señalado como meta llegar al estado actual de una economía como Portugal al año 2021”, explica.

De acuerdo con la funcionaria, entre 1990 y 2009 la cobertura pasó de un 17 por ciento a superar el 40 por ciento. Incluso, señala que a mediano plazo el Gobierno chileno tiene metas ambiciosas en este campo: “Se espera cubrir un 50 por ciento en 2012, lo que nos acerca a los niveles europeos”, afirma.

En lo concerniente al financiamiento de los estudiantes, la funcionaria precisa: “En Chile todos los estudiantes deben costear sus carreras, sea con ingreso familiar, préstamos públicos o privados, o becas públicas o privadas”.

Sin embargo, señala que para los quintiles más bajos de la sociedad de este país, el Gobierno chileno puso a su disposición de dos mecanismos masivos: uno es el otorgamiento de préstamos con tasa de interés baja, que se viene dando desde 1994, cuando se creó el Fondo Solidario de Crédito Universitario.

Otro mecanismo básico es el de las becas, siendo la Bicentenario y la Nuevo Milenio las que van dirigidas a los sectores con menos recursos económicos.

También destaca la aplicación de un sistema de aseguramiento de la calidad que ha tenido avances notables. “Esto ha significado un 50 por ciento de aumento de presupuesto para formación de Capital Humano Avanzado, y un 15 por ciento para fortalecimiento de la base científica y tecnológica, solo en el actual Gobierno que termina (marzo 2006 – marzo 2010)”, dice Bendersky.

En cuanto a los aspectos negativos, la funcionaria advierte que el de mayor dimensión es la “complejidad” del sistema. Considera que “éste cuenta con una gran variedad de actores que poseen una diversidad de intereses que adquieren

relevancia, dada la influencia sociopolítica que tiene la educación superior en Chile”.

A lo anterior, según agrega, “se suma la rigidez normativa y presupuestaria que tiene el Estado, lo que impide planificar a largo plazo y tomar las decisiones pertinentes e ir haciendo los necesarios ajustes en el tiempo”.

Soluciones

Bendersky señala que los cambios experimentados en campos fundamentales como la cobertura, la financiación de las instituciones y los estudiantes y la masificación del concepto de la calidad en los programas han permitido producir un “cambio cultural deseable” en la sociedad chilena.

“El 80 por ciento de los jóvenes tienen expectativas de seguir estudios terciarios y más del 70 por ciento de los actuales estudiantes son la primera generación de sus familias en acceder a este nivel formativo. Lo anterior da cuenta de la importancia social que adquiere la educación superior en el desarrollo y perspectivas vitales de las familias chilenas, que implica un cambio cultural nunca visto en el país”, explica.

Otro cambio fundamental en la forma de pensar de los padres de familia chilenos, según dice, es que ahora existe mayor conciencia y análisis a la hora de escoger la universidad donde estudiarán sus hijos, inclinándose por aquellas que ofrezcan garantía de excelencia académica.

“Este efecto significa que las expectativas de la sociedad chilena respecto de la educación superior generan un enorme desafío al sistema de acreditación de la calidad, el que debe velar por no ser desbordado por la demanda de calidad”, concluye.

La funcionaria explica que, al igual que en Chile, en otros países del área donde el Estado enfoca todos sus esfuerzos en la educación, se puede lograr una mejoría en las finanzas familiares, por cuanto “se espera un efecto redistributivo de ingreso producido por la masividad de la cobertura en educación superior, y sobre todo por el vigor que está adquiriendo la demanda por formación técnica y profesional”.

Conclusiones

El Director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (Iesalc) hizo un llamado de atención a los Estados de la región para que robustezcan sus sistemas de formación terciaria y diseñen mecanismos que contribuyan a la inclusión de los sectores menos favorecidos de los países.

De acuerdo con José Renato Carvalho, “tenemos que seguir creciendo, ampliando y mejorando nuestro sistema. Ahí hay que preguntar ¿qué recursos se necesitan para esto? Obviamente, el Estado tiene que comparecer. Por ser un bien público y un componente esencial para el futuro de una sociedad, la educación superior es responsabilidad del Estado asegurarla”.

El Director del Iesalc advierte que el único mecanismo para cumplir con este objetivo es el financiamiento tanto público como privado. “Cada sociedad tiene que valorizar y reconocer el papel importante de la educación superior y decidir qué tipo de recursos se pueden añadir a los recursos del Estado para encaminar y superar estos desacuerdos”.

Sin conocer en detalle los presupuestos de los países de la región, el funcionario piensa que los gobiernos aún pueden destinar recursos hacia este nivel de la educación y que este esfuerzo estatal “no debe eliminar la iniciativa privada”.

Por su parte, el Secretario de Políticas Universitarias de Argentina considera que, pese a la diversidad de modelos, la educación superior de la región cuenta con atributos comunes como “la tradición democrática de la mayoría de los países, la fuerte experiencia en la formación de profesionales, el involucramiento en los problemas generales de la sociedad y, en general, la accesibilidad económica”.

No obstante, refiriéndose a las principales dificultades del sistema latinoamericano, Dibbern advierte: “La inclusión, que es una deuda evidente, la disparidad de calidad entre instituciones del mismo país y la poca especificidad de los distintos tipos institucionales son una cuestión a superar”.

Agrega que otros problemas extendidos en los países del subcontinente tienen que ver con “la concentración de la investigación en muy pocas instituciones y las limitaciones del más reciente sector privado para establecer un compromiso adecuado con la calidad”.

Para superar las actuales condiciones, el funcionario argentino propone a los gobiernos de los países vecinos las fórmulas que viene aplicando su país, es decir, el incremento del presupuesto de inversión a todo el sistema, el aumento de la cobertura, la disminución de la deserción, la promoción de la participación económica del sector productivo, el mejoramiento de la movilidad estudiantil y el incentivo al uso de las tecnologías de la comunicación y la información.

Para la Jefe de la división de Educación Superior del Ministerio de Educación de Chile, las políticas adoptadas en el país deben contribuir en el mediano y largo plazo a su fortalecimiento.

“Se espera un aporte del sector educación superior al crecimiento económico, por medio de la investigación, el desarrollo y la transferencia tecnológica y la innovación emprendedora, sobre todo enfocada al desarrollo regional. Será necesario esperar algunos años para observar si es que estos vaticinios se cumplen. Tenemos buenas razones para abrigar la esperanza de que así sea”, comentó Bendersky.

La funcionaria invita a los Estados a tener en cuenta el modelo chileno que se enfocó en fortalecer el sistema educativo de educación superior, acción que, según



Cortesía: Secretaría de Educación de México.

señala, redundando en el mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes de cualquier sociedad y contribuye a conseguir el desarrollo de las naciones.

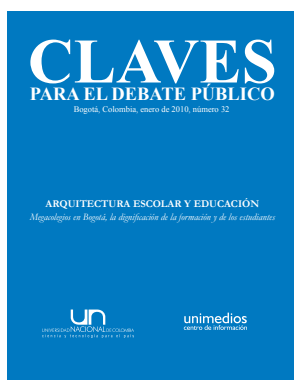
Finalmente, el Secretario de Educación Superior de México coincide con los otros consultados al mencionar que la baja cobertura es la principal falencia de la formación terciaria en esta parte del mundo. “No obstante que algunos países de la región han logrado elevadas tasas de cobertura (como Argentina: 60%, Chile: 50% y Uruguay: 40%), la gran mayoría de los países de la región aún contamos con tasas que fluctúan entre el 20 por ciento y el 30 por ciento de cobertura”, agrega.

El licenciado Tuirán Gutiérrez invita a los gobernantes de los países a poner en marcha medidas que produzcan un aumento considerable y constante en el ingreso de amplios sectores de la población en la educación universitaria. Sin embargo, sostiene que este proceso debe discurrir “sin descuidar los avances en la calidad y la pertinencia de los programas”.

El funcionario advierte: “De poco serviría iniciar –de nuevo– un proceso de masificación sin planeación (como en los 70 y 80 en México), sin garantizar que la oferta educativa cuente con los estándares de calidad y la pertinencia que demanda el desarrollo nacional y regional, en el marco de las dinámicas de la sociedad del conocimiento”.

Finalmente, recalca que la escasa figuración de las universidades latinoamericanas en los escalafones internacionales es una prueba del rezago de la región

Claves puede ser consultado en:
<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/nc/claves/>



UNIDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN
UNIMEDIOS
CENTRO DE INFORMACIÓN

Bogotá, Colombia, febrero de 2010, Número 33

Director Unimedios
Carlos Alberto Patiño Villa

Producción
Unimedios

Impresión
Panamericana Formas e Impresos S.A.

ISSN: 1909-9096

Esta es una publicación de la Unidad de Medios de Comunicación, Unimedios. Universidad Nacional de Colombia Edificio Uriel Gutiérrez Carrera 45 No. 26-85, of. 531 PBX: 316 5000 Ext. 18384



Cortesía: Secretaría de Educación de México.

frente a otros países. Menciona que “de acuerdo con el *ranking* desarrollado por la organización Times Higher Education en 2009, tan solo hay una universidad latinoamericana entre las mejores 200 del mundo. Así mismo, de acuerdo con el Academic Ranking of World Universities (ARWU), tan solo tres universidades de Latinoamérica tienen presencia entre las 200 mejores del mundo”.

Para ser competitiva en todos los escenarios, lograr un espacio protagónico en estas clasificaciones y contribuir al mejoramiento de las condiciones de existencia de una sociedad y al desarrollo de una Nación, Tuirán Gutiérrez recomienda a las universidades que, entre otros aspectos, debe “desarrollar una cultura organizacional basada en la confianza, incentivar la reflexión crítica, el cuestionamiento, la sana competencia y la colaboración académica; mantener una plantilla de docentes e investigadores motivados, preparados y con los incentivos adecuados para la constante búsqueda y difusión del conocimiento; atraer estudiantes con alto potencial académico; formar profesionales en una cultura del aprendizaje y la adaptación permanentes para participar de manera activa en los procesos de cambio y transformación social”.

El presente documento hizo un barrido a los principales sistemas de educación superior de América Latina y el Caribe, y luego de consultar al experto regional y a los responsables de este nivel de formación en los países, se concluye que la región ha evidenciado progresos innegables, pero su atraso aún es notable.

Los entrevistados coincidieron en señalar que el principal reto de los gobernantes es incrementar los niveles de cobertura con políticas incluyentes que permitan que los ciudadanos habitualmente ignorados ingresen a las universidades.

En la consecución de este objetivo regional, los gobiernos deberán incrementar notablemente los recursos destinados al financiamiento y deberán reducir a cero el riesgo de disminución de la calidad de los contenidos y programas ofertados. Todo lo contrario, deberán utilizar todas las herramientas de las que puedan hacer uso para fortalecer los estándares.

No son fórmulas mágicas, pero aplicar políticas coherentes, sostenibles e incluyentes, que hagan crecer y fortalecer los sistemas de educación superior, marcará el futuro de los países latinoamericanos en este contexto donde la crisis presente es más profunda que la pasada y en donde solo aquellos países con capital humano altamente capacitado podrán hacer frente con éxito a estas situaciones.